

FARO PUNTA DELGADA – PENÍNSULA VALDÉS

Pura alma patagónica



El viaje a Península Valdés

Noche cerrada en la Patagonia. La lluvia bordea el camino y adentro de la camioneta, el mate que pasa de mano en mano entibia algo más que nuestros cuerpos. Estamos iniciando un viaje al Faro de Punta Delgada en Península de Valdés. A medida que avanzamos, vamos sacándonos el traje de ciudad para mirar el cielo, el campo, y sentir el aire tatuado de silencio y de signos que todavía nos cuesta entender.

Al rato deja de llover y miles de estrellas encienden la ruta, como iluminando uno de los escenarios más antiguos del mundo, con toda la vida dispuesta a subir a escena una vez más. El cielo está tan cerca que casi podemos tocarlo con el corazón y este camino que nos lleva a la Península, parece llevarnos también al centro de nosotros mismos.

El Faro

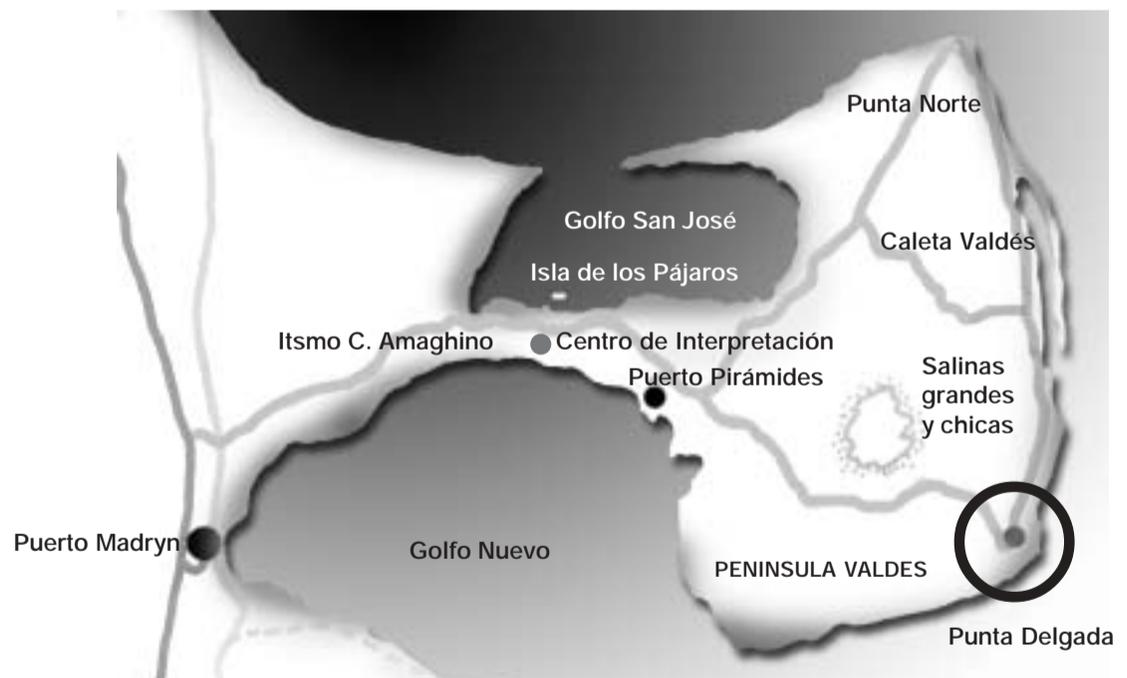
Poco antes de llegar, un resplandor blanco se enciende, se apaga y vuelve a encenderse como un potente reflector de dios que olvidó en el mundo cuando visitó este lugar hace mucho tiempo.

Al llegar, aparece nítido, erecto, el inmenso ojo de la noche. Su luz blanca nos aclara por dentro y por fuera y somos traslúcidos, viajeros fosforescentes, llamitas de la noche.

(continúa en pág. 3)

Cómo llegar

A 170 km de Puerto Madryn, en el extremo Sudeste de la Península de Valdés, está el Faro Punta Delgada. Usted puede llegar allí a través de su agencia de viajes o contactándose al e mail: faro@puntadelgada.com, página web www.puntadelgada.com o al TE 02965 15 40 63 04



Si desea mostrar su lugar y su gente, contáctese al e mail ciudadamericana@topmail.com.ar o al TE 02965 15 67 93 85.

Escribe: *Silvia Iglesias*
Diseña: *Matilde Gigena*
Fotos página 2: *Diego Danese*

Esta es una publicación del Diario de Madryn
25 de Mayo 186, local 5 y 6
Puerto Madryn, Chubut.



Culturas del Mundo



“UNO NO PUEDE OLVIDAR QUIÉN ES”

Valentina Casiraghi – Comunicadora social/ nacida en Puerto Madryn, vive en Italia

Valentina Casiraghi nació en Puerto Madryn y poco después se fue a vivir a Italia. Hace unos días, se re - encontró con su tierra natal, la que mantuvo siempre en el recuerdo a través del relato de sus padres. Compartimos con ella esa emotiva experiencia, su mirada acerca de las comunicaciones, la sociedad y la inmigración en Europa, en un diálogo que pudo mostrar que las preocupaciones de Valentina son también las de su propia historia, una historia que comenzó hace veintisiete años en la Patagonia...

- ¿Qué recuerdos guardás de tus primeros años en Puerto Madryn?

Nací en Puerto Madryn cuando mi papá participaba como proyectista de la Planta de Aluar y, al año y medio nos fuimos a Italia, primero a Toscana y luego a Monza. Mi mamá me cuenta que cuando decidieron venir, en aquella época, la Patagonia era como el fin del mundo, una tierra muy lejana, y ellos se maravillaban de estar aquí. Creo que el primer tiempo les fue difícil adaptarse, pero luego el hecho de sentir que – desde su lugar - contribuían a



la construcción de la ciudad les significó un gran orgullo. Y se enamoraron de la región.

- ¿Cómo viviste el re -encuentro con tu ciudad natal?

Mis padres siempre me han hablado de la belleza de la Patagonia, es como si hubiera vivido todo a través de ellos. Por eso para mí la Argentina tiene un gran significado, y el hecho de estar acá y poder vivir a través de mis impresiones lo que ellos tanto me hablaron, es fascinante. Cuando bajé del avión y ví este paisaje, lloraba, sentía que estaba en Puerto Madryn y eso me llenaba de emoción, porque si bien yo

me fui muy chica, creo que todo lo que viví acá está dentro de mí. Y aunque lo encuentro algo diferente de lo que me contaron, me gusta muchísimo. Me encanta todo, la ciudad, el mar, la fauna y la naturaleza de la zona. Creo también que voy a comprender mejor mis sensaciones una vez que llegue a Italia, porque ahora es todo tan intenso, que trato de disfrutar y vivenciar lo que viene.

- ¿Qué imagen de la Patagonia se percibe desde Europa?

Creo que hay dos formas de verla. En los últimos años Patagonia se ha puesto muy de moda en Europa, como un lugar exótico, con una cultura y un ambiente completamente diferente, lo que implica una mirada algo superficial, propia de todas las modas. Hay también una minoría que está fascinada con el significado real de la Patagonia, que quiere comprender la verdadera cultura y se queda más tiempo en cada lugar para tratar de interpretar mejor los rasgos que la definen.

- ¿Cuáles fueron tus estudios y tu experiencia laboral?

Hice la carrera de Comunicación Social y luego trabajé en París en una empresa dedicada a las comunicaciones del mundo de la moda. Luego de seis meses me dí cuenta que esa forma de hacer comunicación, basada únicamente en las relaciones interpersonales, sin una estrategia o un proyecto de comunicación, no me gustaba. Ahora soy asistente de cátedra de la materia “Comunicaciones Públicas” de la carrera de Periodismo en la Universidad, en Milán, y trabajo como periodista en un diario cuyo tema son las comunicaciones y el periodismo. También colaboro con una asociación que tiene un periódico sobre el “Tercer sector”, es decir de la Sociedad Civil, llamado VITA; allí manejo las comunicaciones sociales de asociaciones sin fines de lucro.

- ¿Cómo es la relación entre los italianos y los medios de comunicación?

En Italia estamos viviendo un momento particular en el mundo de las comunicaciones porque nuestro Presidente es dueño de la mitad de los medios del país. Esto me preocupa mucho porque provoca un problema de justicia y equilibrio en la información. Los medios allí son muy fuertes, tienen la credibilidad de la mayoría de la gente y, aunque tienen varios problemas de justicia, han logrado volcar la situación a su favor.

- ¿La sociedad civil está fortalecida actualmente?

La sociedad civil en Italia, como en España, por ejemplo, ha estado muy acotada por la tradición católica que organizaba siempre muchas cosas, junto con el Estado. Después de lo que ha pasado en Génova o de lo que pasa con el Foro Social, por ejemplo, se está viendo una neta separación entre las Instituciones Públicas y la Sociedad Civil, que empieza a despertar pero que no encuentra su lugar político de expresión, porque no hay prácticamente oposición, ya que oposición y gobierno en este momento acuerdan. Esto significa una gran separación que no existía en el pasado y creo que los políticos deben tenerla muy en cuenta.

- Con respecto a la inmigración, Europa enfrenta una situación nueva en los últimos años: la gran corriente inmigratoria de habitantes del “Sur” que desean vivir en el “Norte”. ¿Cuál es la tolerancia que –en general – se demuestra hacia los inmigrantes?

La inmigración trata de ir limitándose cada vez más, y en - en general - la tolerancia es bastante relativa. La mayoría de la gente no acepta totalmente a los inmigrantes, pero son pocos los que tienen el coraje de decir que no los quieren. Hay una corriente algo diferente de izquierda, pero se trata más que nada de una oposición política. “Yo digo esto porque tú dices lo otro” También hay grupos católicos que quieren encontrar diversas culturas. Son minorías porque es difícil imponer un punto de vista diferente. La mayor parte de la gente no tiene ideas propias. Y esto es



muy peligroso porque aquel que no tiene ideas propias es muy fácil de manejar.

- ¿Cuáles son tus planes para el futuro?

No sé, porque todo me encanta. Viajar me gusta mucho por la posibilidad de conocer otras culturas y otras tierras. Y no me imagino toda la vida en Monza. En el futuro más cercano, me gustaría mucho hacer un intercambio para estudiar, quizás en Buenos Aires, y pasar otro período en Argentina. Estoy eligiendo entre un post grado de Periodismo o realizar estudios acerca de la inmigración, ya que Europa tiene y tendrá mucho trabajo en los próximos años con respecto este “problema”, que es un problema sólo si lo queremos ver como tal. Y todo esto es muy interesante para estudiar.

Me fascina la mezcla de culturas. No me gusta la palabra “integración”, porque cuando hay uno más fuerte que el otro, integración es una palabra peligrosa. Me gusta más hablar de relaciones o de mezcla.

Este es un tema que me fascina, desde lo legal y desde lo cultural, que se relaciona con lo que hacemos con la Asociación, que es como un Observatorio de la Cultura Hispanoamericana, porque hay muchísimos inmigrantes que – por “integrarse” - olvidan sus raíces, empiezan a hablar el italiano y no quieren recordar porque se trata de una situación dolorosa. Y creo que esto va a ocasionar un problema en el futuro, porque se trata de su identidad, y uno no puede olvidar quién es.



(continuación de pág. 1)

El hotel de campo

El refugio ideal en un paisaje tan intenso, que ayuda sobreponerse de la inmensidad de ese extremo de la Península de Valdés aparece junto al faro y es el Hotel de Campo Faro Punta Delgada. Bajo la mirada atenta y cuidadosa de Marcelo García Leyenda y su esposa Cristina Taubenschlag, el hotel de Campo ofrece todo lo que uno está deseando encontrar en ese paisaje deseado: la permanente calidez de su gente que procura en todo momento el bienestar de los viajeros, confortables habitaciones con baño privado, tibias salas de estar, exquisito servicio de gastronomía, una tienda con artesanías de la región, hasta esculturas de artistas patagónicos, todo presentado a través de una delicada decoración que, aún en los detalles más pequeños, muestra su tono artesanal y regional.

El amanecer

Un resplandor naranja se mete por la ventana de la habitación, y al correr las cortinas, los tamariscos dorados por el sol se visten color salmón, luego de rosa, y recuperan al fin sus tonos verdes y ocre. Es la hora de la excursión al campo. La Land Rover 4 x 4 se desplaza por la Península que comienza a despertar: maras y liebres se esconden entre el quilimbay y aves como la loica pampeana o el halconcito colorado nos llevan desde la tierra al cielo. Al rato estamos recortados contra el acantilado, viendo las bardas como a un pan que alguien cortó con la mano. Abajo el aullido de los lobos marinos nos saca de un sueño para entrar en otro.

Elefantes en la playa

Al mediodía bajamos por el acantilado para ver los elefantes marinos. Machos, hembras y crías viven sobre el canto rodado y parecen disfrutar más que nadie de la tranquilidad del lugar. En esta época es posible ver algún nacimiento, hembras amamantando a sus cachorros, los machos peleando por sus harenes e intentado copular con sus conquistas a través de eróticos juegos en plena luz del día.

Bordeando los acantilados

A la tarde, cabalgamos por el campo, llegamos a zonas de picadero donde es posible ver las piedras con las que los indios hacían sus flechas. Perseguidos por la mirada atenta de un zorrino, bordeamos el acantilado y recorremos gran parte de la costa. Sobre la mansedumbre del caballo, jugamos a ser de los primeros habitantes de este lugar, y el aire se carga de la historia de la Península, sus gentes, sus naufragios, sus esforzados pobladores. Y ante nosotros pasa, en un desfile lento, la gesta de nuestros abuelos, la vida de los pioneros; centenares de rostros nos ven llegar y nosotros nos sumamos, en silencio a la caravana que una vez ellos comenzaron.

El regreso

Al atardecer, los colores comienzan a vestir al coirón y al piquillín y, mientras recorremos el camino de regreso, vemos algunos flamencos en la salina. Por un momento la camioneta parece haberse detenido, sólo avanza el cielo, como saliendo del alma adonde estuvo guardado ese día.

Luego reanuda su marcha, llevándonos silenciosos desde el centro de nosotros mismos hacia la lengua sedienta de la ciudad.

El Faro

El Faro de Punta Delgada comenzó a construirse en 1904 y se libró al servicio el 1 de mayo de 1905. En un primer momento se alimentaba con vapor de petróleo, hasta el año 1928 en que comenzó a funcionar a ser eléctrico, con un alcance 22 millas náuticas. En un principio cumplía una función también aérea, pero hace muchos años dejó de tener esa utilidad para dedicarse exclusivamente a la navegación. Funciona con una lámpara alógena de 400 watt y el óptico potencia el alcance de la luz, equivalente a unos 40 km. Aún con el paso de los años, y con los avances tecnológicos de los barcos que cuentan con GPS, este Faro sigue siendo muy importante porque cubre la zona de la recalada a Puerto Madryn y esto permite dar mayor seguridad a la navegación.

Próximo a cumplir 100 años, surge como parte del plan general de iluminación de nuestras costas de la Armada Argentina, **“atendiendo a las necesidades de la navegación y acrecentando a la vez el desarrollo de los territorios nacionales”**, explica Ricardo Benítez, el Suboficial Primero a cargo del Faro, quien se encuentra en Punta Delgada desde febrero de este año.

Junto a otros dos Cabos de la Armada, tienen la misión de operar el faro y realizar su mantenimiento. También realizan tareas de observación meteorológica con fines estadísticos. **Allí tienen su vivienda y viajan cada treinta días aproximadamente a ver a sus familias que residen en Buenos Aires y en el Chaco, respectivamente. “Cuando elegí la especialización servicios hidrográficos con orientación en balizamiento, - una capacitación específica de dos años - yo tenía 15 años y un espíritu aventurero, me gustaba la idea de recorrer las costas del país y tripular un Faro.** La armada nos asigna por un período mínimo de 2 años y máximo de 4 años. Cuando tomé la decisión de venir, me interesó el lugar y, si bien es aislado, me gusta mucho estar tranquila. También son interesantes las historias y leyendas de las que, a lo largo de casi 100 años, el faro ha sido testigo, porque aquí han pasado muchas generaciones. **Hace poco tiempo llegó un hombre de unos 55 años cuyo padre había tripulado el Faro cuando él era chico, y pudo recordar los lugares donde jugaba, sintió mucha emoción de recuperar parte de su pasado.**

Los servicios



Punta Delgada es un territorio de la Armada Argentina, que en 1987 decide concesionar el predio para fines turísticos. El lugar no cuenta con luz eléctrica ni agua potable, por lo que la mayoría de los esfuerzos de la gente del lugar están orientados a suplir esas carencias, lo que demanda experiencias e inversiones diferentes con el objetivo de brindar un servicio acorde a las necesidades actuales de los viajeros.

No obstante, con gran esfuerzo y creatividad de parte de los administradores del lugar, iniciado por un empresario de la zona con gran visión de futuro, el Sr. Emiliano Prado, y continuado por el actual concesionario, las instalaciones cuentan con electricidad en base a grupos electrógenos, calefacción en todas las habitaciones, y agua desalinizada o mineral, según el caso. De manera tal que el viajero casi no advierte que estos servicios no surgen, como en casa, de apretar un botón y pagar la cuenta a fin de mes, sino que son obra de trabajosas **estrategias que intentan dialogar permanentemente con la distancia y el ambiente.** La gran paradoja de la Patagonia parece estar en que, en su mayor atractivo: inmensidad y distancia, los pobladores de hoy, igual que los pioneros de ayer, encuentran su mayor dificultad.

Marcelo García Leyenda – Administrador del Hotel de Campo Faro Punta Delgada

“La Patagonia es la solidaridad de la tranquera abierta»

Con un staff de 15 personas, los administradores del Hotel de Campo Faro Punta Delgada, disponen los servicios necesarios para atender a los viajeros que llegan hasta el lugar. “Nos interesa que, **en la medida de lo posible, el personal goce de cierta estabilidad en el lugar, porque esto nos fortalece como grupo de trabajo y nos da un valor agregado que es el sentimiento de pertenencia al lugar, algo muy importante para transmitir a los visitantes**”, dice Marcelo García Leyenda, el “alma pater” del lugar. Allí trabaja junto a su esposa, Cristina Taubenschlag, técnica en Administración Hotelera, especializada en Gastronomía, responsable entre otras cosas de las exquisiteces que allí pueden degustarse. Los acompañan Gerardo Albert, licenciado en Relaciones Internacionales, Alejandro Biondini, técnico en Interpretación Ambiental y Juani Domínguez, Guía Provincial de Turismo y de Pesca, los tres responsables de las distintas actividades en la zona. El resto del personal se distribuye en la cocina, la atención del restaurante, el hotel y mantenimiento.

“Costó muchísimos años armar este circuito que ya está instalado, y nosotros ahora estamos trabajando en un nuevo circuito para aquel visitante que se queda en la zona y no está sólo de paso. **Nos anima la variación de año pasado a éste con respecto a la cantidad de noches de reserva y también de los pedidos de la gente que decide pasar el día para recorrer el campo, andar a caballo, ver la fauna y hacer otro tipo de actividades**, para lo que estamos trabajando, viendo la posibilidad de aumentar los servicios.

Tenemos el lugar que a la gente le gusta, ahora tenemos que ofrecerles servicios, es el nuevo paradigma que se busca cuando se viaja. La ballena ya es conocida y está instalada, ahora debemos ampliar esa oferta y trabajar sobre otras actividades y **lograr una ampliación de la temporada, porque eso genera también más trabajo para todos**. Creemos que las posibilidades de Península Valdés son enormes, por eso es

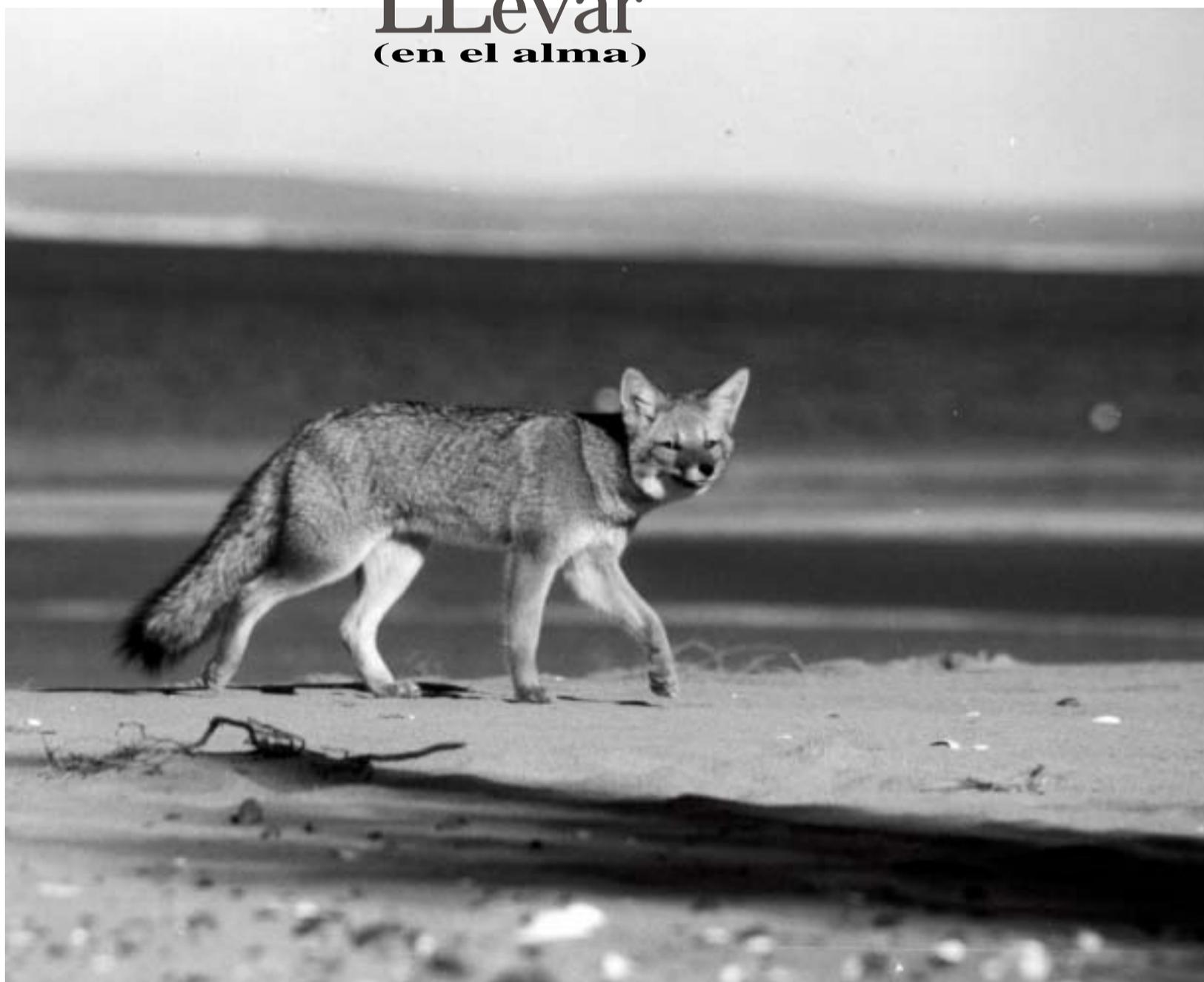
importante aunar criterios y promocionarla en su totalidad; luego el viajero podrá elegir dónde quedarse, de acuerdo a las diferentes propuestas, porque creo que el lugar da para que podamos convivir los diferentes prestadores de servicios.

Con respecto al turista, sabemos que busca personas auténticas, para descubrir a través de ellas el carácter propio de la región. **Ser naturalmente patagónico es en sí mismo un gran valor para el turista porque eso le es desconocido**. Por otra parte, Península tiene todo: es el zoológico de fauna más grande del mundo que interactúa con la vida del campo y la producción ovina, todo con una única salida.

La gente llega buscando algo que no sabe qué es y cuando está acá se desconcierta tanto que el “crack” es inmediato: la inmensidad, el horizonte infinito, el cielo muy cerca, el mar increíble hasta donde te da la vista, son muy sorprendentes. Y es muy placentero disfrutar en principio sólo de eso, de recorrer el campo y sentir la naturaleza. Luego nosotros podemos darles herramientas para interpretar el lugar.”

Nacido en Puerto San Julián, Marcelo siente muy propio el lugar, **“nosotros vivimos acá, Manuel (su hijito de dos meses de edad) tiene domicilio en Delgada**. La Patagonia tiene su propia mística y me encanta que exista por las actitudes que genera: la solidaridad patagónica que viví de chico, entre las grandes distancias y los problemas que trae esa lejanía. Todo lo que se hace en Patagonia está basado en el esfuerzo, complicado por el clima y las distancias y para el patagónico esto se vive como normal. Es normal quedarse en la ruta y es normal parar y ayudar a alguien. Hay quien dice que la Patagonia sólo dá hombres y yo creo en eso: el patagónico es de tranqueras abiertas, a mí no me sale actuar de otra forma. La compañía, la llegada de un vecino acá es una fiesta. Con tanto encuentro y desencuentro, se le da mucho valor al carácter humano de la gente y aprendés a querer también porque necesitás de cada uno. Entonces se crea una cadena de solidaridad y afecto muy fuerte.”

Imágenes para **LLevar** (en el alma)



«En la Patagonia los espacios son fáciles de llenar. Mirada al horizonte, y en segundos un baldazo de dios a lo imposible.»

«Las estaciones de la sed»
Raúl Mansilla
Escritor patagónico

«Zorro en la orilla del mar»
Foto de José Luis Lazarte
lazartefotos@arnet.com.ar